

UN AÑO
5 pesetas.

LA ASOCIACIÓN.

PAGO
anticipado.

PERIÓDICO QUINCENAL DE CIENCIAS MÉDICAS Y ASUNTOS PROFESIONALES

DIRECTOR: D. José Garcés Tormos,
Subdelegado de Medicina y Cirugía del partido de Al-
barracín, y Médico titular de Santa Eulalia, á
donde se dirigirá toda la correspondencia.

ADMINISTRADOR: D. Antonio Villanueva,
Regente de la Imprenta de la Beneficencia provincial
de Teruel, á donde se hace la suscripción, pago de
ella y reclamación de números.

SUMARIO.

Suscripción voluntaria para tributar el HOMENAJE Á
LOSCOS.—CRÓNICA: por *Un médico de espuela*.—SEC-
CIÓN PROFESIONAL: El folleto de D. Carlos Castel y
Clemente, á la memoria de D. Francisco Loscos
Bernal, por G.—El indiferentismo de los practican-
tes de esta provincia, por D. Antonio Navarro.—FO-
LLETÍN.—Un viaje á la isla Asociación Médico-Far-
macéutica, por D. José Garcera Córdoba.—PRESCRIP-
CIONES Y FÓRMULAS.—ANUNCIOS.

Suscripción voluntaria para tributar el HOMENAJE Á LOSCOS.

	Pesetas
<i>Suma anterior</i>	818.70
D. Daniel Izquierdo, (Mora).. . . .	5
» Pablo Muniesa, (Montalbán).. . . .	5
» Vicente Teruel, (Fuentespalda).. . . .	2.50
» Francisco Pastor, (Torre del Comp- te).. . . .	5
» Agustín Albasa, (Fresneda).. . . .	2.50
» Andrés Gerona, (idem).. . . .	5
» Anacleto Bayo, (párroco de idem).. . . .	1.50
» Manuel Huguet, (idem).. . . .	1.50
» Honorato Gracián, (idem).. . . .	1
» Raimundo Sanz, (idem).. . . .	1
» Mariano Gasque, (idem).. . . .	5
» Manuel Morera, (La Portellada).. . . .	5
Total	858.70

(Se continuará.)

El Depositario de la Junta Gestora, Don
Juan José Miguel, farmacéutico—Mercado—
3, es el encargado de recibir las cantidades
para esta suscripción.

CRÓNICA

**Loscos en Alcañiz, en Samper y en
Castelserás.**—Los tres sueltos siguientes,

los tomamos de *La Comarca*, periódico de Al-
cañiz:

«**Loscos y el Ayuntamiento.**—Nuestro
municipio acordó por unanimidad suscribirse
con 50 pesetas para el monumento que se va
á erigir en honor del modesto botánico de
Castelserás. En esta ciudad se ha recibido con
general simpatía el acuerdo.

Reciban nuestra sincera felicitación los se-
ñores concejales que secundan una idea pa-
triótica, y así interpretan fielmente los deseos
del vecindario. Los concejales manifestaron
su sentimiento al no poder dedicar mayor can-
tidad para ese objeto. La situación por que
atravesan todos los municipios, por demás
embarazosa, no les permite grandes dispen-
dios. Todo lo absorbe el Erario.»

«**El Ayuntamiento de Samper**—tam-
bién figura en la suscripción de Loscos. Ha
respondido á la iniciativa de perpetuar la me-
moria del esclarecido hijo de aquella villa.
Todos los Municipios del Bajo Aragón debían
hacer lo mismo.

Rendir modesto recuerdo á un sabio, es de-
ber de los pueblos. En carta que tenemos á
la vista, del alcalde de Samper Sr. Gargallo da
cuenta de lo bien acogida que ha sido la idea.
Dice en uno de los párrafos:

«He dado cuenta al Ayuntamiento (de la
circular que se ha remitido) y por unanimi-
dad ha acordado contribuir con la cantidad de
20 pesetas para el objeto expresado.

Pequeña es la cantidad en verdad pero la si-
tuación de los pueblos no se presta á mayores
dispendios: súplale el entusiasmo con que ha
sido recibido este proyecto por los muchos
amigos y admiradores que D. Francisco Los-
cos tiene en este pueblo.»

No hay que decir que la conducta del Mu-
nicipio de Samper merece plácemes. Por su
actitud patriótica le damos nuestra cordial
enhorabuena.»



El Ayuntamiento de Castelserás.—A la hora de cerrar nuestro periódico hemos sabido que en la villa de Castelserás se ha abierto una suscripción para costear el monumento á Loscos. La encabeza el Ayuntamiento.

La falta de espacio nos impide dar más detalles sobre este asunto. Al Alcalde Sr. Magallón y demás individuos del Municipio les enviamos nuestra enhorabuena.»

Como se vé, la cosa marcha y solo falta que los profesores amantes de su ciencia se apresuren á empezar una suscripción en la que va envuelta el decoro de la clase. Y no dejaremos en nuestro empeño hasta que nos demuestren lo contrario. Entre tanto, y llenos de legítima satisfacción, mandamos nuestro aplauso á aquellas respetables corporaciones, que bien sabe Dios en cuánto estimamos sus acuerdos que quisiéramos ver imitados por la generalidad de los de la provincia.

Y ya que de la tierra baja nos ocupamos diremos, que la suscripción abierta por la prensa de su capital, asciende ya á 257 pesetas, y cuyas listas en detalle publicaremos en uno de los próximos números.

Un pensamiento.—Con este título recibimos lo siguiente que sometemos á la Junta para en su día. Dice un apreciable profesor:

«Estando para ultimar la recaudación con cuyo producto se trata de erigir un monumento que perpetúe la memoria del insigne botánico Loscos, he creído oportuno manifestar el pensamiento que á algunos he oído y que formulo en la adjunta pregunta, que además de adaptarse á todas las formas de homenaje, completa más tan elevado y patriótico fin sin que el gasto haya de modificarse. La pregunta es ésta.

Siendo imposible que Loscos pudiera llevar á cabo por sí solo el estudio que tanto le honró, y habiendo tenido necesidad de algunos colaboradores inteligentes y laboriosos, ¿no veríamos todos con gusto sus nombres grabados alrededor de la gran figura que supo dirigir los trabajos dándoles la forma y publicidad que no tenían?....

Si el pensamiento es acogido con benevolencia, no tendré inconveniente en darle forma, prometiéndome citar algunos de sus colaboradores cuya modestia pudiera hoy resentirse.

En tanto espera el juicio que merecer pueda la pregunta que tengo el honor de exponer, queda á su disposición S. S. *Látigo.*»

Nosotros en la parte técnica, es un decir, ni nada valemos ni nada representamos, la Junta en su día es la que ha de dar forma al pensamiento, sin perjuicio de acoger benévolamente en nuestras columnas cuantas indi-

caciones parecidas y de otra índole nos hagan al mejor acierto en todo.

Biblioteca útil.—Con este título, se está publicando en Madrid una serie de libritos que por su índole especial llaman la atención del público.

El objeto de estos libritos es instruir á todas las clases sociales y proporcionarles medios de subsistencia y aún de lucro.

Van publicados los cuatro tomos siguientes: *Industrias Lucrativas 1.ª y 2.ª parte.*—*Fisiología, Higiene y medicina doméstica.*—*España, páginas de su historia.*

Muy en breve se publicará un tomo de *Cirujía popular*, y uno ó más dando cuenta de la Exposición de París en todo lo que se relacione á la alta misión á que esta Biblioteca se destina.

El precio de cada tomo es UN REAL y remitiendo libranza de dos pesetas tienen opción á recibir desde el tomo 1.º hasta el 9.º inclusive.

Los pedidos se harán á D. Eugenio Sobrino calle de los Caños, núm. 6, Madrid.

Vacantes.—El *Boletín oficial* anuncia las siguientes:

La titular de medicina y cirugía de La Puebla de Valverde se hallará vacante desde el 27 de Septiembre, por terminar el contrato con el que la desempeña. Su dotación 750 pesetas anuales.

Por igual motivo y en igual fecha se anuncia la vacante de farmacia de dicho pueblo. Su dotación 400 pesetas por titular y 1750 por las iguales que percibirá por la junta de asociados. Las solicitudes al Alcalde hasta el 30 del actual, acompañando los documentos que acrediten la profesión.

Por las mismas causas que las anteriores, es decir, por terminar el contrato con los que las desempeñan, se anuncian las vacantes de medicina y farmacia de Orihuela del Tremedal. La dotación de la primera consiste en 250 pesetas por la titular, y 1750 pesetas que percibirá de la junta de asociados: la segunda en 362 por la titular, y 1425 que cobrará de la referida Junta. Las solicitudes al Alcalde hasta el 30 del actual.

Por dimisión del que la desempeña, se hallará vacante la titular de Médico-Cirujano de Perales. Orrios y Villalba alta, desde el 29 de Septiembre. Su dotación 150 pesetas, y 2100 por el servicio facultativo que preste á los vecinos de los tres pueblos. Las solicitudes, hasta el 31 del actual, al Alcalde de Perales.

De sobremesa.—Hemos recibido los números 16 y 17 del «Boletín de la Sociedad Económica Turolense de Amigos del País», correspondientes al 1.º de Marzo y 1.º de Mayo de 1889. Por la lectura del extracto de sus sesiones y examen de los cuadros de gastos é ingresos, se deduce el estado floreciente de una corporación que verdaderamente honra á la ciudad de Teruel. Demuéstralo también que la Sociedad constaba en 1.º de Enero de 1889 de 8 socios de Mérito, 236 Numerarios y 54 Corresponsales, total 298 Amigos del País, que por maneras distintas procuran, y deben procurar, la regeneración moral y material del país, cuyo título de *amigos* ostentan.

En este sentido la felicitamos y agradecemos la atención.

—En el último número de la Revista Católica que con el título de *La Esperanza* se publica en Teruel, aparece un precioso grabado del sábio botánico aragonés D. Francisco Loscos, debido al lápiz de nuestro amigo D. Salvador Gisbert y al que acompaña unas notas biográficas de aquel ilustre hijo de nuestra provincia. Ya en otra ocasión aplaudimos la conducta de aquella Revista que también sabe hermanar la defensa de los intereses católicos á que se consagra, con el tributo de gratitud, pro todos contraído y por pocos pagado, debido á quien enalteció la ciencia botánica nacional. Hoy, al ver sus columnas adornadas con el retrato del nombre que va-

mos á perpetuar y para cuya obra á *todos llamamos*, repetimos el aplauso que sinceramente quisiéramos hacer extensivo á los que por lo visto en nada tienen los esfuerzos de cierta parte de la prensa en pro del homenaje á Loscos. Ya lo diremos todo.

—En *El Eco de Teruel* leemos la grata noticia de que el municipio de aquella ciudad en una de sus sesiones acordó dar las gracias á nuestro particular amigo D. Domingo Gascón, por el celo y actividad desplegada en la defensa en Madrid de los intereses de aquel Ayuntamiento. También y desde aquella sesión quedó nombrado por unanimidad su representante en la corte, distinción de que seguramente no se arrepentirán los ediles, cuando la actividad del señor Gascón al servicio del municipio de Teruel tanto puede contribuir al fomento y resolución favorable de los asuntos que le confie. Allá va con nuestro aplauso á la Corporación la felicitación al amigo.

—Hacemos nuestro lo siguiente que tomamos de *El Cronista*:

«Por el Ministerio de Estado, ha sido nombrado Comisario de los Santos lugares de esta Diócesis, nuestro distinguido y particular amigo D. Gregorio Tejedor, Canónigo de esta Santa Iglesia Catedral.

Celebramos tan acertado nombramiento y enviamos nuestra más cordial enhorabuena al interesado, que, á su ilustración y virtudes, reúne un verdadero afecto á esta provincia,

FOLLETÍN.

2

UN VIAJE Á LA ISLA ASOCIACIÓN MÉDICO-FARMACÉUTICA POR DON JOSÉ GARCERÁ CÓRDOVA.

(Continuación.)

Convento de buen grado, pues, en que la asociación es una isla, y busco itinerario para llegar á ella. Al efecto, leo periódicos, busco anuncios, tomo referencias y nadie me dá razón de barcos ni locomotoras que hagan viaje alguno á la citada isla. Vóime al puerto, y preguntando é inquiriendo, hice relaciones con un señor, que, por su uniforme parecía ejercer autoridad marítima, permitiéndome indicarle mi objeto. El marino quedó pensativo un momento como para refrescar la memoria, y me dice al fin, no sabía barco alguno que hiciese el viaje directamente, pero podría conseguir mi deseo dando rodeos de mayor ó menor consideración. No veo factible—me dijo—la realización de su proyectado viaje, como no tome usted pasaje en la corbeta de buen andar *Indignidad profesional*: en ésta, sino

hay impedimento, que regularmente no lo habrá, puede usted llegar á la ciudad *Prostitución médica*, para donde hace el viaje casi directo. Aquí, seguramente encontrará el brik-barca *El Tiempo* que ha de pasar necesariamente por el estrecho de la *Deshonra* y *Miseria*, en cuyo punto le aconsejo adopte precauciones, porque el tiempo es muy pésimo y hay mucha mar, efecto de las violentas y cenagosas corrientes que luchan en todos sentidos, y si luego por casualidad viera por allí la fragata *Independencia profesional*, diríjase á ella que con seguridad le llevará á la isla *Asociación*.

Díle las gracias, pero me pareció el viaje demasiado largo, y sobre todo, aparte de incierto, muy expuesto á contingencias gravísimas, que me halagaron muy poco y decidí esperar aguardando mejor ocasión.

En mi afán de realizar mi soñado viaje, y siendo muy reducidos en aquel puerto los medios para poderlo conseguir, determiné recorrer otros puertos por si en ellos encontraba ocasión más propicia. Al efecto, tomé billete en el ferrocarril del *Deseo* que me llevó sin pérdida de tiempo al pueblecillo de la *Necesidad*, en cuya plaza hay un pequeño puerto.

Llego al consignatario que era un mozo robusto y bien puesto, por más que las apariencias

circunstancia tanto más recomendable, cuanto es mas rara en estos tiempos en que ha habido quien no tuvo inconveniente en levantar la bandera de guerra al país».

—*Anitorgis*, el ilustrado escritor tierra-bajino que ya conocen nuestros lectores, ha publicado en *El Mercantil Valenciano* un buen artículo acerca de la «Producción universal del lingote». En él se demuestra que no obstante ser España la principal nación metalúrgica de Europa y la cuenca carbonífera-metalúrgica de la provincia de Teruel, tener en su seno abundante é inmejorable huella, lo propio que hierro, plomo, argentífero, plomo alcohol, manganeso, azabache, sulfuro de antimonio, cobre y otros minerales, es la que menos ha producido de aquel metal, pues mientras en 1887 solo produjo España 180.000 toneladas de lingote de hierro, la Gran Bretaña produjo 7.141.927, viniendo las demás naciones en cantidades proporcionales hasta figurar España la última del cuadro y en la cantidad dicha; todo por falta de vías de comunicación. Deduce de estudios importantísimos practicados acerca del particular, que la construcción de la línea férrea proyectada y concedida de Utrillas á Vinaróz, *hágala ó no la sociedad Contel y Compañía*, es la que ha de abrir ese venero de riqueza á la especulación nacional, *porque eso nos hace creer la posición topográfica de España llamada á ser dentro de poco la principal nación metalúrgica de Europa*,

de su despacho fueran tan modestas como las de cualquier memorialista y le indico mi pretensión.

—Caballero—le dije—desearía me facilitara usted datos respecto á algún buque que haga el viaje á la isla Asociación

—Varias veces—contestó—he recibido indicaciones análogas, pero nadie se ha atrevido á realizar ese viaje por lo expuesta que es la travesía.

Tengo buques dispuestos para hacerse á la mar, si usted tiene empeño formal en hacer ese viaje, tripularemos uno y le pondré al servicio de usted.

—Agradezco mucho tal generosidad y la acepto desde luego.

—Pues bien; vuélvase usted mañana.

Despedíme y volví al día siguiente. El buen consignatario avergonzado por el fracaso, díjome no había encontrado tripulantes y lo detallaba de esta manera.

Un marinero á quien fuí á ver gozaba un sueldo regular en el servicio de un pueblo, y aunque solía tener muchos disgustos, estaba dispuesto á no moverse. Otro creía irrealizable ese viaje porque suponía no habrían mas marineros que le acompañasen; aquél, se creía con pocas fuerzas porque el sueldo que ganaba apenas la permitía comer; éste, sufría rudos ataques de sus congé-

porque solo á ella dotó la naturaleza de condiciones tales para serlo.

¡Ojalá, llegue ese día y con él cumplidos los deseos de nuestro simpático Anitorgis!

—Ahora, y aquí, es decir, á boca de jarro, rogamos á los señores cuyos nombres en la faja son los siguientes: 5, 8, 11, 12, 15, 17, 20, 22, 23, 24, 25, 27, 39, 94, 75, 255, 229, 279, 334, 34, 253, 181, 67, 29, 158, 131, 298, 300, 35, 43, 101, 240, 241, 114, 66, 230, 61, 92, 134, 237, 239, 76, 88, 108, 110, 132, 313 y 120, total 48, se sirvan pagar el recibo que firmado por nosotros dede obrar en su poder, ya que en carta debidamente franqueada se les mandamos. Y como estas cantidades son cargo á cuenta nuestra, por última vez suplicamos que, cuando menos, *nos devuelvan el recibo* para liquidar con la Administración, ó el periódico; ó cuando más que digan que se han muerto para darlos de baja, pero con ánimo decidido de pedirles en el valle de Josafat lo que nos deben. ¡Vergüenza, gran vergüenza sentimos al ocuparnos de estas cosas! Y más vergüenza aún, el día próximo en que tengamos que citarlos por sus nombres y apellidos.

Ya ven que es poco lo que les pedimos: cuando menos que devuelvan el periódico ó pidan la baja por algún modo.

—En otra parte hallarán nuestros lectores el anuncio de la vacante de Farmacia de Orihuela, y para que los que piensen solicitarla sepan á que atenerse, hemos de advertir-

res, los curandezos y aun de los vecinos y no se conceptuaba con fuerzas para la expedición; el otro, se creía humillado si se mezclaba con la marinería rural, el demás acá, tenía tal envanecimiento de su propia ciencia, que creía inútil el viaje; el de más allá, comprendía la necesidad de la excursión, pero creía que no todos irían de buena fé; en fin, fuera cuento de nunca acabar describir toda aquella série de pretextos más ó menos frívolos que cada cual alegaba para excusar el viaje. ¡Valiente tripulación podría formarse con aquellos personajes que faltos de recursos, que agoviados por las penurias y privaciones presentaban tales razones para evitar un viaje del cual se esperaban ópimos rendimientos! Estas y otras consideraciones poníanme de mal humor, y con aquel desengaño vino á marchitarse la primera flor del árbol de mi esperanza. Penetraron en mi espíritu las vacilaciones y únicamente mi afán, quizá la manía de conseguir mi objeto, tranquilizaron mi alma y me decidieron á despreciar este percance y aun á resistir otros que en vista de este suponía habían de sobrevenir, y decidí esperar en la suposición de encontrar otra nave que hiciera el viaje.

En vano me cansé de esperar; nadie se hacía á la mar en la dirección que yo deseaba, y por ello volví á tomar asiento en un wagón de la

les; que en dicho pueblo se halla establecido un apreciable profesor, que sobre ser hijo del pueblo, lleva 24 años de ejercicio y cuenta con las simpatías de sus paisanos que son las que le retienen á su lado cuando las circunstancias que le adornan le indican para pueblos de mayor importancia.

—En el último número, un error de copia en la lista de suscriptores á Loscos, nos hizo decir D. Miguel Begollín, en vez de *D. Angel*, que es el verdadero nombre del sábio escritor farmacéutico de Valladolid, autor de las «*Semblanzas y Perfiles*», de los folletos «*Contribución al conocimiento de las especialidades*» y otros muchos que recomendamos á nuestros lectores.

—El buen gusto por la colocación de pararrayos, se ha despertado en Santa Eulalia con motivo de las últimas tormentas. Ello nos ha proporcionado el placer de estrechar la mano á nuestro compañero el simpático director de la difunta *Tia Menciana*, D. Ricardo Navarro, dedicado á esta industria, para la que tiene vocación decidida y aptitudes científicas que muchos debieran emplear.

Que hora es ya que nuestros pudientes entren en el camino del progreso.

Y como el diablo solo quiere ver en peligro á los suyos, también nosotros hemos colocado el consabido aparato por mor de que no nos parta un rayo.

Un médico de espuela.

misma línea del *Deseo*, y fuíme á buscar embarque en el puerto del *Atropello* cuya importancia y extensión de todos es conocida.

III.

Puerto del Atropello.

Llegué allá, y precisamente me encontré con varios empresarios entre los cuales se contaban *Correspondencia Médica*, *ASOCIACIÓN*, *Diario Médico*, *Siglo Médico*, *Clínica Navarra*, *Unión Farmacéutica Valenciana* y otros; al momento me entendí con ellos y sin dilación intentaron fletar un buque. Se preparó este, y engalanado con las hermosas arboladuras de entusiastas artículos, llamadas incendiarias y algun cañoncito el cual iba dispuesto á disparar bala rasa contra cualquier corsario aunque fuera de la importancia del navío *Gobierno*, se trató de buscar tripulación como en el puerto de la *Necesidad*; inconveniente grave, pero preciso, tratándose de un viaje para el cual no había habido hasta ahora pasajeros, ni buques preparados, ni siquiera marinería apropiada.

Hízose circular la noticia de aquel viaje y no se hicieron esperar los que deseaban alistarse para él. Reunidos todos, se les pasó revista resultando lo siguiente: el primero que ví, tenía

SECCIÓN PROFESIONAL.

EL FOLLETO DE D. CARLOS CASTEL Y CLEMENTE,
Á LA MEMORIA

DE

D. FRANCISCO LOSCOS Y BERNAL.

Prometimos en el último número ocuparnos detenidamente del exámen de este notable trabajo del diputado por Mora, y hoy, después de leído, releído y vuelto á leer, nos encontramos perplejos y sin saber por donde *cutar* una obra que en conjunto resulta de inestimable mérito y que sometida á nuestras *tijeras* pudiera aparecer una desdicha en la ninguna aptitud que nos reconocemos para el extracto y juicio crítico de todo trabajo científico y por ende del inimitable género que nos ocupa. Por otra parte, como la prensa de Teruel (*El Turolense*) y la de Alcañiz (*El Eco del Guadalope*) se han ocupado del folleto en cuestión en términos que nosotros solo podríamos igualar copiándolos, con lo cual nada nuevo diríamos á los lectores, de ahí que esa misma perplegidad me induzca al propósito decidido, en este caso, de dar á conocer al *biografiador* como centro, como lazo, como presente por donde han de pasar, que ha de unir, del que han de partir las simpatías de todos los amantes de las glorias provinciales, traducidas por su *óbolo*, al monumento que vamos á levantar para

rota la pierna derecha de su reputación por una intriga que á título de garrotazo le propinó un curandero; el segundo, padecía un tabardillo á consecuencia del viento fresco con que le despidió el Gobernador cuando fué á darle cuenta de las intrusiones de un *quilam* que se decía saludador; uno, estaba ciego del entendimiento porque no veía que la *tia Fulana* deshacía sus indicaciones terapéuticas, tratando á sus enfermos con brevajes á los que se atribuía la curación; otro padecía de anémia económica porque el plasma de la sangre *idem* la había gastado en los viajes que tontamente y sin retribución alguna le había proporcionado el Juez del distrito y la Audiencia de lo criminal del territorio; éste, afectado de consunción por la miseria fisiológica que le hizo padecer el Alcalde cuando le destituyó de la titular; aquel, padecía hidrofobia cuyo virus le inoculó en un mordisco un compañero que fué á solicitar la titular de la que ignominiosamente le habían desposeído; el otro, padecía el cancer de la influencia caciquil, cuyo organismo se iba infiltrando de aquel veneno hasta el extremo de haber destruido la ulceración casi toda la masa de médico digno; el de más allá, padecía ataques epilépticos producidos por las infundadas quejas que diariamente daban de él los vecinos al alcalde...

honra y gloria de nuestra ciencia en la persona del *biografiado*.

Y esto, el presentar al Sr. Castel como foco que han de irradiar simpatías á granel al mejor resultado del Homenaje á Loscos, lo vamos á conseguir con bien poco esfuerzo de imaginación por nuestra parte, pues nos lo dá hecho en la carta que acompaña y nos dirige con los ejemplares del folleto que ha tenido la galantería de remitirnos y que copiamos á continuación. Soy en advertir que la referida carta fué escrita para el *particular*, y que si en su publicación causamos un mal rato al autor, dispénsenos éste en gracia al buen fin que nos guía.

No olviden esto nuestros abonados, piensen y mediten después de leerla á cuanto no viene obligada una clase que cuenta entre los panegiristas del sabio botánico cuyos merecimientos en vida vamos á perpetuar, al hombre de quien con razón ha dicho *El Turoloense* al ocuparse del folleto «...felicitemos con toda sinceridad no solamente por lo que vale su trabajo biográfico, sino por lo que significa el hecho de que, habiendo de atender diariamente á perentorias ocupaciones, haya sabido economizar tiempo y gastar dinero para poner de manifiesto los relevantes méritos de un modesto farmacéutico de partido, que después de muerto resulta una gloria científica de esta provincia.»

Dice así:

«Sr. Director de LA ASOCIACIÓN.—Muy señor mío y distinguido amigo: Tan pronto tuve co-

Solo entre tanta gente había uno que no presentaba lesión exterior de los avasallamientos del alcalde, de las estupideces de los vecinos y las injurias de los enfermos.

¡Santa Madona, qué marineros! ¡Si aquello más que barco parecía un hospital flotante!.... Es imposible tomar viaje con auxiliares de esta naturaleza; sin embargo, no había otros, y ¿qué hacer? Perplejo estaba mi ánimo, y en estas vacilaciones de la voluntad, se me adelanta uno de ellos que debió comprender algo de lo que me preocupaba aquel estado de cosas, y me dice: señor capitán, estas heridas son adquiridas en el ejercicio de nuestra profesión; por ello sabemos ya luchar; no nos hacen miedo los vientos de la maledicencia ni las tempestades del brigantaje, de suerte que no sean nuestras imperfecciones inconvenientes para el viaje.

Ante confesión tan sincera, decidí hacerme á la mar, y sin tropiezos dignos de mención, hicimos nuestra salida del puerto, bajo los mejores auspicios y sin ningún inconveniente; mas á los dos días de viaje, cuando yo iba acariciando mis más gratas ilusiones; cuando ya me creía á la vista de la *isla Asociación*, me dan parte de haberse declarado en la tripulación la peste bubónica. Aquella noticia me produjo un efecto espantoso, me parecía que se había venido el mun-

nocimiento de que las clases Médicas de ese país, que es el mío, habían tomado el generoso y noble acuerdo de honrar la memoria de uno de sus comprofesores, entre todos ilustre por su amor al trabajo y sus extensos conocimientos en la botánica, sentí el deseo de contribuir á semejante obra, y recordando que también yo frecuenté las aulas del Colegio de Farmacia en Barcelona, me creí,—perdone usted la inmodestia—casi unido á ustedes por vínculos de inclinación y de estudio, haciendo mío el propósito de rendir un tributo de justicia al hombre eminente cuya memoria debemos perpetuar. Temo haber usurpado una labor que otros hubieran hecho con mejor fortuna y mayor honra para mi *biografiado*; pero en fin, tal como és, tengo el gusto de remitir á usted varios ejemplares del folleto que sobre «Loscos y la Flora de Aragón» he escrito, y que distribuirá como tenga por conveniente. (1)

(1) Como son muchos los señores que nos tienen pedidos ejemplares y algunos los que nos preguntan por los puntos de venta, en la imposibilidad de complacer á los primeros y servir á los segundos, vamos á contestarles con las mismas palabras del Sr. Castel que tomamos de otra carta. Dice: «... el folleto á Loscos me lo ha inspirado el deseo de ayudar á ustedes de algún modo y solo me ha costado algunos ratos para buscar *datos* y unos pocos reales para su impresión. No se pone, pues, á la venta, sino que lo regalo ó distribuyo pensando, que bastante caro resulta si le imponen la obligación de leerlo....» En otro párrafo, dando pruebas de una modestia que le honra, dice: «....haga lo que quiera de los 10 ejemplares que le regalo, en la inteligencia de que si yo

do abajo ó que nos había sorbido el mar; quedé estupefacto, y con tal emoción en mi ánimo, que me encontré por algún tiempo sin fuerzas para levantarme de mi silla; sentía tal hormigueo en los brazos y en las piernas, y tal peso en estos miembros, que por un momento dudé si mi sangre se habría convertido en mercurio; el camarero se asustó y fué á pedir auxilio, pero nadie le respondía, en aquel momento estaban todos enfermos.

Por fin, *el antiespasmódico* de la reflexión vino á calmar aquellas horas de angustia mortal, y cuando me cercioré de que nada había pasado, cuando me persuadí de que mi humanidad se hallaba en su integritismo fisiológico, y de que no me había sucedido mas que una conmoción nerviosa de carácter deprimente, parecida á la recompensa que los pueblos suelen dar á sus facultativos especialmente después que les han sacado canas verdes en una invasión cólica, suelto la silla y me voy á la enfermería. ¡Válgame Dios y qué escena! Todos, menos el fogonero y el timonel estaban en sus camas, víctimas de esa maldita peste; bien traté de organizar aquella situación, pero nadie respondía á mi llamamiento; ¿cómo habían de responder si cada cual estaba en su lecho? Devanéme los sesos discutiendo de dónde demonios habría venido aquella

Cuando terminada la suscripción se realice la idea de levantar un modesto monumento al antiguo farmacéutico de Castelserás, ustedes habrán cumplido su deber y nuestra provincia se enhorgullecerá de que por espontáneo esfuerzo de sus hijos, se haya dado esa prueba de consideración y de respeto al que por ella y para enaltecer su nombre supo sacrificar toda una vida de trabajo y de incansante estudio.

Reciba usted., y con usted los que le secundan en tan patriótico pensamiento, en nombre de la clase, el sincero afecto que les profesa su atento y s. s. q. b. s. m.—Carlos Castel.—27 Junio de 1889.»

Y para que todo resulte fácil para nosotros, terminamos insertando el final del suelto que *El Eco del Guadalupe* dedica al examen del folleto que prometemos nuevamente ocuparnos. Dice:

«El estudio detenido que el Sr. Castel ha hecho acerca de la vida, trabajos y vicisitudes del célebre naturalista Loscos, merece nuestros más singulares plácemes, porque además de revelar el autor profundos conocimientos en las ciencias naturales, revela otra cualidad quizás más apreciable, cual es la de poseer un corazón noble que deplora la ingratitude de sus contemporáneos ante el genio, y viene á reunir en un pequeño volumen interesantísimos datos que le sirven de magnífico pedestal para el homenaje que se propuso tributar á la memoria de su paisano y maestro D. Francisco Loscos.

Felicitemos al Sr. Castel y le agradecemos su atención.»

Lo mismo hacemos nosotros, le felicitamos pero cordialmente y prometemos en la esfera de nuestra modesta actividad no olvidar el nombre de quien así ensalza á un miembro de nuestra clase y gloria de la provincia.

G.

EL INDIFERENTISMO EN LOS PRACTICANTES

DE ESTA PROVINCIA.

¡Cuán arraigado y persistente es!

La apatía que envilece al hombre, la inacción que le atrofia, la indiferencia que le mata, pues los lleva por los tristes arcanos de una vida nuelle, impropia de la actividad, comparable solo con nuestra decadencia, ¡eso somos los practicantes en nuestra provincia! Y como consecuencia necesaria de esa apatía, de esa inacción, de ese indiferentismo... la desunión que nos distin-

no salgo beneficioso al extender la *nota* de mi insuficiencia. en cambio Loscos nada pierde, si de algún modo contribuyo á la propaganda de ustedes al monumento que tratan de levantar, y con ello quedo complacido teniendo en cuenta por otro lado el conocido refrán de «quien hace lo que puede.....»

Aconsejamos, pues, á los que quieran poseer ese bello recuerdo á Loscos, lo pidan directamente al autor, Desengño, 1, pral. Madrid.

gue, y por la que en tan poco nos tienen los compañeros de otras provincias. Dígalo sino el difunto *El Practicante* de Zaragoza que nunca llegó á tener seis suscritores de paga en esta provincia, cuando serían 600 los de *pega*. Y *El Defensor del Practicante* de Madrid, quien también murió á manos de tramposos compañeros. Y en nuestros días, hoy mismo, LA ASOCIACIÓN, á la que nunca correspondemos con los términos que á su director mueven los quejidos de la clase!...

Cuéntanos el Sr. Garcés, al lamentarme yo, de esa postración y abatimiento de la clase, que, «por nada ni por nadie comprometería mi tranquilidad y actividades al servicio de una clase la más fría, la más apática de todas. De ciento y pico de suscripciones que sirvo, no llegan á diez los que han pagado en los siete años que hace que vive LA ASOCIACIÓN. «Es cuanto puedo decirle en elogio de unos compañeros, á los que sin embargo, aun quisiera serles útil...»

¡Y aun hay compañeros que tal vez crean que se lucra con el *momio* del producto de las suscripciones! ¿Acaso con las nuestras habrá repretado su bolsillo?

Al ocuparme del valiente periódico LA ASOCIACIÓN bajo este concepto, nos sentimos amargados por profunda pena. Conocemos personalmente al Sr. Garcés, hemos visto sus libros, y allí conocido á largas filas de practicantes todos en blanco....

¡Y aun hay quién nos protege ante tamaña desconsideración! ¡Y aun hay quién nos recibe y dá lugar preferente en sus columnas á los ayes de un mal contra el que ya es imposible declamar!...

No debemos quejarnos á nadie, no, de nuestro malestar: á nadie culpar tampoco, sino á nosotros mismos, á nuestra apatía, á nuestra inacción, á nuestra indiferencia que es la que envilece, que es la que atrofia, que es la que mata á una clase para la que no vemos yá, redención posible.

Podemos decir, que hoy tenemos LA ASOCIACIÓN gratis; pues estoy en la persuasión, que si con ella nos trae el Sr. Garcés el chocolate á la cama, creemos nada de particular hace en ello cuando por expresa *obligación* así debe proceder, y sin que por ello nos dispense favor alguno. Tal es la clase, y así su manera de pensar; y con el que así piensa, y así es, *vade retro*, pues no se puede tratar.

En La Coruña, tenemos *El Eco del Practicante*, periódico expresamente dedicado á la ilustración y defensa del practicante, y que con sin igual denuelo sostiene las prerrogativas y fueros de la clase. Lleva dos años de existencia, ¿cuántos practicantes de esta provincia ayudan á su sostenimiento? *El Eco* lo dirá; pero seguramente no llegan á cinco... y por ese camino, compañeros, ni se llega al ansiado puesto de refugiar podamos nuestra miseria, ni mostrar al menos

nuestros merecimientos desatendidos sino escar-
necidos por todos.

No hace mucho tiempo propuse los medios de
defensa al menos contra el intrusismo, esa pla-
ga que es nuestra mayor deshonra, ¡ni uno solo
ha respondido! Intenté hacerme cargo de las de-
nuncias para hacer valer y respetar nuestros
derechos ante los tribunales y autoridades, ¡ni
uno solo ha acudido! Cansado estoy de instar y
propagar, por escrito y de palabra, una frater-
nal inteligencia al bien común, ¡ni uno solo ha
llegado! En manos del Sr. Ministro está una in-
stancia pidiendo deje en suspenso el R. D. de 16
de Noviembre último organizando la carrera de
practicantes y matronas, ó que publique una
nueva ley ampliando los estudios de estas carre-
ras; pedí las firmas de los compañeros, ¡ni uno
solo la prestó!....

Tal somos los practicantes en su generali-
dad, y así vivimos los de la provincia de Teruel.

Que es vivir la vida de la apatía, de la inac-
ción, de la indiferencia y de la muerte que es su
consecuencia.

¿Acaso, lo que escribo y lo que hablo, es por
algún interés particular mio? ¿Qué sacaré yo,
infelice, de estas escitaciones á la unión; de es-
tos arrebatos á nuestra independencia; de vigi-
lias y trabajos que nadie aprecia, pues en nada,
por nada, ni para nada, os mueven?

Estas mismas preguntas se harán algunos
compañeros que desconocen el amor á la clase,
y con él, los rudimentos del más refinado com-
pañerismo profesional. Pero tenaz en la porfía,
estén todos en la persuasión de que no me can-
saré, y que condenado á ser solo en esta pro-
vincia defenderé á mi clase con mi pobre pluma
y menguado criterio hasta donde pueda llegar.

Así cumplo un deber de conciencia: señalar
el mal, estudiarlo y darlo á conocer.

¡Ojalá estuviera en nuestras manos poderlo es-
tirpar!

Allepúz y Junio 89.

El practicante,
ANTONIO NAVARRO.

PRESCRIPCIONES Y FORMULAS.

Clorhidrato de cocaina.

Poción: Clorhidrato de cocai-
na. 0,10 gramos.
Jarabe de flores de
naranja. 50,00 —
Agua destilada. 100,00 —

Disuélvase. Para tomar en las veinticuatro
horas á cucharadas de sopa para combatir los
vómitos incoercibles.

Elixir: Clorhidrato de cocai-
na. 0,20 gramos.
Vino de X. 200,00 —
Jarabe simple. 100,00 —

H. s. a. y mézclese.

Jarabe: Clorhidrato de cocai-
na. 0,20 gramos.
Jarabe de corteza de
naranjas amargas. 250,00 —

H. s. a. y mézclese.

Para tomar á cucharadas grandes, 5 en vein-
ticuatro horas.

Todas estas preparaciones constituyen garga-
rismos, pociones de primer orden como anesté-
sicos de las mucosas de la boca, de la laringe y
del esófago. En los casos de gastralgia su éxito
es cierto, porque se puede absorber impunemen-
te 0,10 y hasta 0,20 gramos de clorhidrato de
cocaina en las veinticuatro horas.

Uso externo.

Jarabe de dentición:
Clorhidrato de cocaina. 0,15 gramos.
Jarabe de azafran. 8,00 —

Háganse fricciones sobre las encías para cal-
mar el prurito dentario.

ANUNCIOS.

Tratado elemental de Patología Externa.—
Por E. Follin y Simón Duplay; traducido al caste-
llano por los Doctores D. José López Díez, D. M. Sala-
zar y Alegret y D. Francisco Santana y Villanueva.—
obra completa.—Nueva edición en publicación.—Ago-
tado hace tiempo este importante Tratado, no se cre-
yó oportuno poner en prensa una nueva edición hasta
que estuviese completamente publicada la obra; y
hoy, que felizmente ha salido la última parte, comen-
zamos la segunda ó nueva edición, que constará de
siete tomos, ilustrados con 1199 figuras intercaladas
en el texto, y que se publicará por entregas semana-
les al precio de una peseta.

Se han repartido las entregas 13 á 16.

Se halla de venta en la Librería editorial de Don
C. Bailly-Bailliére, plaza de Santa Ana, núm. 10, Ma-
drid, y en las principales librerías del Reino y Ultra-
mar.

**Farmacología Dosimétrica, Alcaloidoterapia y
otros principios activos usados en la medicina
moderna.**—Guía práctica para su acertado ma-
nejo por **El Doctor G. Valledor**, Director
de la *Revista de Medicina Dosimétrica*.

Tal es el título de esta importantísima obra
que acaba de ver la luz pública.

Hace ya tiempo que los médicos dosímetros
venían indicando la urgente necesidad para su
práctica de poseer una obra completa de *Farma-
cología Moderna*, en que se estudiaran metódica-
mente las *acciones fisiológica, terapéutica, dosis é
indicaciones* de todos los medicamentos dosimé-
tricos y otros principios activos no granulados,
usados en la medicina de nuestros días.

La obra del Doctor G. Valledor, viene á lle-
nar aquella necesidad en un excelente tomo de
512 páginas que se vende al precio de 7 pesetas,
en la dirección de la *Revista de Medicina Do-
simétrica*, calle de Capellanes núm. 10, 2.º iz-
quierda, Madrid.

Teruel: Imp. de la **Casa de Beneficencia**.